



HAL
open science

Rodolfo Gaona en las corridas del Centenario: 1910 y 1921

Benjamín Flores Hernández

► **To cite this version:**

Benjamín Flores Hernández. Rodolfo Gaona en las corridas del Centenario: 1910 y 1921. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.396-404. halshs-00529695

HAL Id: halshs-00529695

<https://shs.hal.science/halshs-00529695>

Submitted on 26 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

RODOLFO GAONA EN LAS CORRIDAS DEL CENTENARIO: 1910 Y 1921

Benjamín Flores Hernández
Universidad Autónoma de Aguascalientes
México

El 20 de febrero de 1910 y el 11 de septiembre de 1921 hubo dos brillantes corridas de toros en la ciudad de México, con asistencia del presidente de la República (Porfirio Díaz y Álvaro Obregón, respectivamente) como parte de los actos con que se conmemoraron el inicio y la consumación de la lucha por la independencia del país. En ambas ocasiones se contó con la actuación de Rodolfo Gaona, el torero mexicano más importante de la época, quien por lo demás en el intervalo desarrolló su carrera taurina en España, como uno de los principales protagonistas de la «época de oro» del toreo, al lado de Juan Belmonte y Joselito el Gallo.

Para febrero de 1910 Rodolfo Gaona contaba con veintidós años de edad y, siempre elegante dentro y fuera de lo cosos, era una figura popular e importante en la sociedad mexicana del último año del porfiriato. Dos años antes había sido el primer mexicano que, después de la aventura meramente anecdótica y folklórica del charro Ponciano Díaz por 1889, tomara la alternativa en España, el 31 de mayo de 1908 en la placita de Tetuán en las inmediaciones de Madrid, misma que confirmara de manos de *Bombita* en Vista Alegre; sus temporadas españolas de 1908 y 1909 habían sido bastante exitosas, sus triunfos en México resultaban constantes, e incluso el mismísimo don Porfirio Díaz había acudido a verlo en dos ocasiones, por invitación suya, en ocasión de su beneficio, regalándole su propia cartera con un billete de mil pesos que siempre conservó.

Ídolo para entonces ya en olor de multitudes, el gaonismo y el antigaonismo dividían al México entero de la época, y más a partir de un

pleito de índole financiero-política que se dio entre el periódico oficioso *Imparcial* y el de crítica a los «científicos» *Actualidades*, propiedad de Víctor García, al mismo tiempo empresario de la plaza de El Toreo, que con sus ganancias en ella se resarcía de sus pérdidas periodísticas. Gaona, como el torero mexicano más notorio, se vio entonces convertido en el centro de la polémica entre «nacionalistas» y «malinchistas», en un ambiente en fermentación que de un modo oculto ya llevaba la polarización entre los partidarios a ultranza del sistema y los deseosos de algún cambio en la vida pública, por tibio que fuera. La situación llegó a su colmo cuando Rodolfo se vio implicado en el suicidio de una muchacha, María Luisa Noecker, supuestamente después de haber pasado la noche con él; estuvo preso durante veintidós días, al cabo de los cuales salió libre «por falta de méritos», pero después de que el *Imparcial* y otras publicaciones afectas al régimen se habían explayado atacándolo.¹

Mientras tanto, todo el año de 1910 fue propuesto por el régimen del general Porfirio Díaz como de conmemoración de los cien años del inicio del movimiento independentista en el país, con una serie de actos, festejos e inauguraciones que demostraran delante de todo el mundo lo que la nación estaba logrando bajo su mandato, tras lo que se complacía en declarar como «más de treinta años de paz, orden y progreso». Y así, ya hacia el final de la temporada desarrollada en El Toreo de la colonia Condesa se anunció que la corrida del domingo 20 de febrero sería «en honor del Centenario de la Independencia» y que contaría con la asistencia del presidente y del vicepresidente de la República, que lo era don Ramón Corral, con un cartel en el que alternaría Gaona con el granadino José Moreno «Lagartijillo chico», para enfrentarse a seis toros españoles de Urcola.² El circo se llenó, como era de esperar, pero la tarde no pudo ser triunfal para el de León de los Aldabas, estado de Guanajuato, pues resultó lesionado cuando apenas iniciaba la corrida.³

1. La versión de Gaona sobre todo este asunto, en las memorias que dictó a Carlos Quiroz, «Monosabio»: Rodolfo Gaona, *Mis veinte años de torero. El libro íntimo de Rodolfo Gaona*, México, 1924, pp. 67-78.
2. Joel Pérez Tenorio, *Las corridas de toros en la ciudad de México durante el periodo de la Convención (1914-1915)*. Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, p. 83
3. La noticia de los problemas judiciales que había tenido Gaona poco antes debieron llegar pronto a España, puesto que el 23 de febrero el *ABC* de Madrid hacía velada alusión a ellos en su noticia del resultado de esa corrida: «Informes taurinos. Indudablemente la temporada de invierno ha sido desgraciada para el diestro mejicano Rodolfo Gaona. Ya cuando llegaba a su término la campaña, y después de las calamidades que han pesado sobre él, ha sufrido una cogida en la corrida celebrada en Méjico el último domingo. Se lidiaban toros de Urcola, y eran espadas el granadino José Moreno y Rodolfo Gaona. Éste, al hacer un quite en el toro primero, recibió un puntazo en un muslo y tuvo que ser llevado a la enfermería, de la que no salió en toda la tarde. Cargó con el peso de toda la corrida el valiente Pepe Moreno, y ya es mucho el que un matador solo despache unos toros tan duros como suelen ser los de Urcola. El cable dice que le dieron cinco orejas y si no es verdad han hecho mal en echar tal añadidura. Si es cierto, ya puede apuntarse ese triunfo el sobrino de Lagartijillo».

En septiembre, en plena efervescencia el fervor conmemorativo, uno más dentro del enorme número de actos celebratorios, volvieron a hacerse «corridas del centenario», ahora sobre todo con el pretexto de agasajar a los visitantes foráneos que colmaban la capital de la república. Se trató de dos novilladas que se dieron los días 14 y 15; en la primera de ellas los mexicanos Merced Gómez y Luis Freg se mostraron valientes con un encierro del señor Barbabosa y en la segunda los españoles Manuel Lara «Jerezano» y Diego Rodas «Morenito de Algeciras» mataron reses de San Deniego de los Padres.⁴

Gaona, por su parte, partió para España pocos días después de la corrida del 20 de febrero, y para el 28 de marzo siguiente ya toreaba en Madrid, alternando con Vicente Pastor y Rafael «el Gallo», una tarde en la que la infanta Isabel, la popular «Chata», estuvo en la plaza; aquella temporada europea le fue bien a Rodolfo, pues actuó 34 veces, a pesar de haberse cancelado una presentación suya más en Lisboa debido a unas elecciones y de haber perdido otra en Valladolid por una cornada que sufrió en Oviedo.

Pasaron algo más de once años y volvió el llamado por sus partidarios Califa de León, Indio Grande, Petronio de los Ruedos o Sumo Pontífice de la Tauromaquia a tomar parte en otra «corrida del centenario», en septiembre de 1921, ahora conmemorativa de la conclusión del procesos independentista, dentro del abigarrado programa que Álvaro Obregón encargó a su canciller Alberto J. Pani organizara como manifestación *urbi et orbi* de la situación otra vez de paz, progreso y concordia de que gozaba el país, ya superadas todas las dificultades vividas en el tiempo revolucionario iniciado el 20 de noviembre precisamente de aquel 1910 en el que el viejo don Porfirio también quisiera presentar a lo ojos del mundo un igualmente idílico panorama mexicano.

Claro que a ninguno de los involucrados en ambos festejos taurinos, el de 1910 y el de 1921, se le podría ocurrir decir que en el interludio «no había pasado nada». Habían sucedido muchísimas cosas y todo había cambiado para todos radicalmente en muchos aspectos. El mundo había vivido una guerra mundial, al término de la cual había variado absolutamente la geopolítica universal, desbaratados los imperios prusiano, austrohúngaro, turco y ruso, sustituido este último nada menos que por un régimen comunista; México, por su parte, había derrocado a un anciano dictador, variado su constitución política y tras arduos años de tremendas luchas fratricidas que incluían la violenta supresión de la mayoría de los principales

ABC, Madrid, 23 de febrero de 1910, consultado en *ABC digital* (<http://www.abc.com.py>), el 12 de julio de 2010.

4. Pérez Tenorio, *op. cit.*, p. 84. «Jerezano» era quien había conferido a Gaona su alternativa de Teatún de las Victorias de dos años atrás. Nunca había sido un diestro de primera línea, pero resulta curioso que ahora se le anunciara en México en una novillada, así fuera de postín.

caudillos, instaurado un sistema que presentaba como completamente novedoso. El toreo, también, era ya otro muy distinto, tras las sísmicas innovaciones de Juan Belmonte que, en palabras de Gaona mismo, había hecho con los toros «lo que antes parecía imposible», ejemplo que tuvieron que seguir todos los diestros que quisieron continuar vigentes en la profesión. Entre 1914 y 1920, precisamente, vivió España la que todavía recuerda como la mayor «época de oro» de su tauromaquia, alrededor de ese «revolucionario» y «tremendista» Belmonte en competencia con el «sabio» y «todopoderoso» José Gómez Ortega, «Gallito», aunque olvidando que a la par de ellos, y muchas veces por encima de ellos, estuvo siempre nuestro Gaona como el «tercer pie del banco» de aquella etapa estelar de la llamada por muchos *fiesta nacional*.

Para éste en lo personal, también las cosas habían cambiado mucho. Apenas llegado a la península en 1910 rompió con su maestro, apoderado y tutor *Ojitos* y decidió andar solo por la vida. Volvió a México para las temporadas invernales 1910-1911, todavía con don Porfirio en el poder, 1911-1912, ya después del triunfo de Madero, quien un día quiso fotografiarse con él en un palco de la plaza de El Toreo y 1913-1914, cuando –error político que tan caro le costaría– intimó con Victoriano Huerta.⁵ Consecuencia de tal huertismo fue la incautación de sus bienes por el gobierno de Venustiano Carranza, quien además durante su estancia al frente del país mantuvo en vigencia un decreto que no permitía las corridas de toros en el Distrito y los territorios federales, mismo que copiaron varias legislaturas estatales.

Por todo ello, Rodolfo no regresó a su tierra hasta fines de 1920, después de grandes triunfos en lares hispanos pero también de estruendosas broncas, como la de su última corrida en Madrid, el 29 de mayo de 1919. Es de señalar que para sus últimas dificultades en la península ibérica contó mucho el fracaso de su desgraciado matrimonio con la bella y culta actriz Carmen Ruiz Moragas, de la que se enamoró en Lima y con quien se casó a mediados de 1917 para divorciarse apenas dos meses después, cuando se dio cuenta de que ella era la amante oficial del rey Alfonso

5. En uno de los episodios de mayor humor negro de la historia patria, ocurrió un día que Gaona aceptó la invitación de Huerta para una comida en Tlalpan, al fin de la cual se prestó para ser fotografiado al lado de «los dos Aurelianos», Blanquet y Urrutia, con el presidente detrás, el cual lanzó al ver la placa la lapidaria frase: «aquí están los tres mejores matadores que ha producido México. Y yo el sobresaliente». Recuérdese que el general Aureliano Blanquet y el doctor Aureliano Urrutia fueron amigos personales y colaboradores en el gabinete de don Victoriano; del primero, que fue quien apresó a Madero, se dice que muy joven estuvo en el pelotón que fusiló a Maximiliano, y al otro, indio puro de Xochimilco, distinguidísimo cirujano que practicara la primera separación de hermanos siameses en el mundo, se le acusa de haber cortado la lengua al cadáver de Belisario Domínguez o de Serapio Rendón, asesinados en castigo a su oposición a Huerta. La versión de Gaona de esta célebre anécdota puede leerse en Gaona, *op. cit.*, pp. 253-254. La foto de referencia, se dice, la regaló muchos años después Gaona al periodista Manuel García Santos, que iba a escribir una biografía suya.

XIII; sus enemigos taurinos, que eran muchos, aprovecharon la desairada situación del torero de resultar «el carnudo real» para atacarlo en la prensa e injurarlo en la plaza, incluso haciendo circular el infundio de una supuesta homosexualidad. En El Toreo mexicano reapareció por fin en noviembre de 1920, y esa tarde y las demás de la temporada fueron de enorme éxito para él. Como dijo a *Monosabio* en *Mis veinte años de torero*:

«Y ante semejante acogida yo sentí que renacía. Empecé a olvidar el pasado. Y al verme entre los míos ya no pensé en más aventuras, sino en quedarme aquí para siempre.

«Cobré bríos y en aquella temporada respondí a las esperanzas de los aficionados. Hice una gran temporada. Tuve tardes magníficas y estuve por encima de todos. Y aquí quedé para la temporada siguiente, y para la otra. ¿Para qué hablar de ellas, si todos las recuerdan?»⁶

Para entonces se trajo a Ignacio Sánchez Mejías para que fuera su «competencia», y como tal funcionó al presentarse a cada uno de ellos como paladino representante del toreo a la mexicana y a la española; empero, como él mismo señalara enfáticamente, no era el futuro recipiendario de la famosa elegía de García Lorca quién para fungir como su rival; para él, ni siquiera Juan Belmonte pudo haber sido eso, sino nada más Joselito:

«Yo sólo he peleado con uno [-dijo en sus confesiones a *Monosabio*-]. Con ése sí aunque no quiera reconocerse. Tarde a tarde nos vimos las caras y nos encontrábamos a cada momento. Él lo sabía, me temió y por eso me hizo la guerra».⁷

En 1921, como ya se dijo, fue a Álvaro Obregón, electo presidente después del triunfo del Plan de Agua Prieta y todavía sin el reconocimiento de los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos, a quien le tocó organizar la conmemoración del centenario de la consumación de la independencia. Ello ocurría en un ambiente de exaltación nacionalista posrevolucionaria que caracterizó todos los aspectos de la vida nacional de entonces, manifestada por ejemplo, a la vez y de manera antagónica, en el indigenismo y el colonialismo de la literatura, de la arquitectura y en general de todas las artes, o en la magna empresa educativa llevada a cabo por José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública, con sus misiones pedagógicas y su protección a la pintura muralista. Aparte y por delante de sus connotaciones políticas democratizadoras y socializantes, el enorme sacudimiento nacional conocido como «revolución mexicana» entonces en marcha estaba significando una vuelta de la minada hacia lo más profundo de la entraña del país, lo que significó, otra vez, la constatación de las paradojas y contradicciones de la «mexicanidad». Al lado de otras expresiones «típicas» de «lo mexicano», como el tequila,

6. *Ib.*, pp. 187-188.

7. *Ib.*, pp. 188 y 189.

la charrería o la música del mariachi, el toreo alcanzó entonces jerarquía de «deporte nacional», genuina expresión del «alma mexicana», y no cabía duda de que su suprema personificación venía a ser Rodolfo Gaona, sin menoscabo de otras figuras como el «ex niño millonario y ex general revolucionario» Vicente Segura, el temerario Luis Freg o el «meco» Juan Silveti.

Desde mediados de años se empezó a hablar de que, dentro de los festejos que para septiembre iba a haber para recordar el triunfo de los ejércitos trigarantes de cien años atrás, cuya fecha cenital se fijó en el día 27 de ese mes, aniversario de la entrada final de ellos en la vieja capital virreinal, iba a haber alguna fiesta taurina. Para agosto, se decía que serían Gaona y Segura los participantes en ella; de este modo aludía a los rumores sobre el asunto *Don Quijote*, revista al servicio de la colonia española:

«La junta de festejos del Centenario de la Independencia, ha encomendado a los notables críticos taurinos don Carlos Quirós, don Gonzalo Espinosa y don Enrique de Llano la organización de la gran corrida de toros, que con motivo de dichas fiestas habrá de celebrarse en la plaza de El Toreo el día 18 de septiembre próximo.

«Los *cañís compares* no se andan con chiquitas, y llevan unas ideícas, que como les cuajen, estoy viendo que les hacen una estatua, y que la colocan en lugar de los tan cacareados pegasos.

«Quirós no quiere más que esto. Que toreen Gaona y Segura, seis toros, uno de cada ganadería mexicana, en concurso, con su correspondiente premio y diploma; que la plaza esté engalanada como el día de la corrida de Covadonga, pongo por caso; que haya cuatro o cinco bandas de música; que no haya reventa, y para apoteosis, que las entradas valgan tres pesos sombra y uno sol. Si lo logra, tengo la seguridad de que habrán de poner la plaza en estado de sitio, pues no sé quién va a ser el guapo que alcance un billete.

«Yo no tengo duda de que lo logrará, pues es un señor de los que, a pesar de haber nacido en México, puede muy bien decir y todos lo creerán que nació en Zaragoza».⁸

El programa de todas las fiestas se hizo por fin público a principios de septiembre, y en lo taurino constaba de una corrida por todo lo alto, que se anunció así:

«Plaza de toros 'El Toreo'. Martes 20 de septiembre de 1921, a las 4 p. m. Gran corrida de toros organizada por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario. Dedicada a los delegados extranjeros que nos honran con su visita, y el honorable cuerpo diplomático residente. Concurrirá el C. presidente de la República, sus secretarios de estado, los altos funcionarios de la Federación y los miembros de las delegaciones

8. *Don Quijote. Revista ilustrada*, México, 10 de agosto de 1921, año III, no 129, sin paginación.

extranjeras. Distinguidas señoritas de nuestra mejor sociedad serán reinas de la fiesta. Toros de primera clase de San Diego de los Padres estoqueados por Rodolfo Gaona, Gregorio Taravillo «Platerito» y Carlos Lombardini. Sombra \$5.00. Sol \$2.00».⁹

El festejo del que tengo información ahora tuvo lugar en la forma prevista, salvo que fue el domingo 11 de septiembre, que el tercer espada anunciado, Carlos Lombardini –descendiente nada menos que de un presidente de la República de la época de Santa Anna- fue sustituido a la mera hora por Samuel Solís, egresado de la misma cuadrilla juvenil de *Ojitos* que Gaona, y que los toros no fueron de San Diego de los Padres sino de Santín, propiedad de don José Julio Barbabosa. Solís se cortó la coleta al término de su actuación.

Existe testimonio fílmico de aquella corrida, el cual ha sido recientemente puesto a la disposición de cinéfilos y aficionados taurinos por la Filmoteca de la UNAM, formando parte del material recolectado en un dvd hecho durante 2003 y editado por José Francisco Coello, primero de la serie *Cine y tauromaquia en México*; se titula *Los orígenes, 1896-1945*. Allí queda patente el ambiente magno de conmemoración patriótica que se quiso asignar a la ocasión: plaza llena a reventar, asistencia oficial del primer magistrado de la nación, bellas señoritas para presidir luciendo el traje nacional de china poblana, despliegue torerísimo de elegancia y arte del matador mexicano por excelencia Rodolfo Gaona, júbilo y entusiasmo, en fin, por parte de todos los concurrentes. Para la ocasión, tuvo el Indio Grande la genialidad hasta de presentar una nueva suerte torera de su invención, a la que no pudo menos que bautizarse con el nombre de la celebración: fue el pase que se llamó precisamente «del Centenario», y que era como una gaonera, colocado el engaño por detrás del diestro, sólo que con la muleta y llevando al toro por el lado derecho.¹⁰

En la crónica de esa tarde que ahora tengo a la mano y que es la que un tal *Modestito* compuso para la revista oficial de la colonia española de México, *Don Quijote*, cuyo director parece que era el periodista asturiano Alfonso Camín, se indica que también estuvo presente entonces, en un palco, el señor ministro de España en el país, acompañado de su esposa. Hace este revistero énfasis en cómo «muchas mujeres hermosas alegran con su presencia la plaza», y en cómo algunas de ellas ejemplificaban lo castizo hispano luciendo con garbo «la clásica mantilla española»; para él, si no llena de manera absoluta, la plaza sí se colmó por completo en

9. Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 102-103. Consultado en <http://www.books.google.com.mx> el 12 de julio de 2010.

10. Una buena reseña de ese dvd la escribió María del Carmen Vázquez Mantecón para *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 28, 2004, pp. 264-280. La consulté en <http://www.ejournal.unam.mx/ehm28/EHM000002814.pdf>, el 12 de julio de 2010.

la parte de sol y más que medianamente en la de sombra. El gran éxito de Gaona con el cuarto burel y que le hizo merecedor a que el público decidiera proclamarlo simbólicamente «benemérito de la patria por lo bien que se ha portado», queda descrita así en ese lugar:

«Cuarto bis [el cuarto fue devuelto por manso]. Negro listón, bien criado y fino de puñales.

«Don Rodolfo I de León intenta pararlo; pero no hay forma. No fija, y lleva una carrera a ciento veinte por hora. Después de grandes esfuerzos, Gaona lo coloca en suerte, y Conejo le pone una soberbia vara, sale de ella dando coces, y después de tomar otro puyazo de Conejo cuate,

«El toro salta de un vuelo

la barrera por el tres,

y un gendarme, por el suelo,

rodó, huyendo de la res.

«A fuerza de voluntad de los hermanos Conejo, tomó cuatro varas. Sonaron los clarines y Gaona coge los garapullos. ¡Gracias a Dios que saldremos de este sopor! El primer par de Gaona, es de los que tienen excelencia; fue de dentro afuera. El segundo, también de dentro afuera, que puso al público en pie. El tercero, archimonumental, le produce al de León una clamorosa ovación, que previo permiso, coge oro par y lo clava yéndose por adentro, pero de tal forma, que yo declaro que ha sido el mejor par de banderillas que le he visto a Gaona, y le he visto poner muchos pares bien puestos.

«Diéronle al Indio después

dianas, palmas y olés.

«La ovación duró algunos minutos.

«La faena de muleta de Gaona en este toro, fue todo lo artística que el diestro quiso hacerla, y ya es sabido que cuando él quiere, es mucho artista. Un pinchazo en hueso, y media que produce vómito, entregan al de Santín a las mulillas».¹¹

Es seguro que en la función estuvo presente Álvaro Obregón, amigo personal de Gaona como todos los generales del «grupo Sonora» y tan aficionado a los toros que no dejó de ir a la plaza, por 1927, pocas horas después de haber sufrido un grave atentado en contra de su vida. Incluso toleraba en el coso, sin mayores muestras de disgusto, que la gente se metiera con él, con el grito de «mochos no» con que protestó en una ocasión a un toro despitonado, en clarísima alusión a que al señor presidente le faltaba un brazo. Es muy probable que a esa corrida de septiembre de 1921 acudiera acompañado de su invitado especial para las celebraciones independentistas, el genial esperpéntico don Ramón del Valle Inclán, que al tiempo que se inspiraba en algunas de sus características personales

11. *Don Quijote*, 134, México, 14 de septiembre de 1910, sin paginación.

para acabar de delinear a su Tirano Banderas, estaba presto para palmear al alimón con él los aciertos de la lidia, como se dice que lo solían ambos hacer. Ignacio Solares alude al hecho en un divertido relato que escribió hace un par de años para la *Revista de la Universidad de México*:

«Buen humor el de don Ramón. En una foto que siempre conservó Obregón estaban los dos en la Plaza de Toros de la Condesa, aplaudiendo juntos, cada uno con la mano que le quedaba, ya que Valle-Inclán era manco del brazo izquierdo y Obregón del derecho».¹²

Resulta curioso que sólo seis días después de esa función taurina mexicana de lujo, el 26 de septiembre, también hubo en Madrid una magna «corrida patriótica» por todo lo alto, en beneficio de los soldados españoles que a la sazón peleaban en África, con asistencia al coso de sus majestades los reyes don Alfonso y doña Victoria, los altos funcionarios del régimen y la principal sociedad de la villa y corte, para disfrutar la actuación a caballo de los capitanes del ejército Adolfo Botín y Antonio Cañero, que rejonearon «a la antigua usanza» y a pie nada menos que de El Gallo, Belmonte, Sánchez Mejías, La Rosa, Chicuelo y Granero, con ocho toros de ocho ganaderías de las más prestigiosas: herederos de Martínez, Concha y Sierra, Moreno Santamaría, Villamaría, Graciliano Pérez Tabernero, Villalón, Natera, Junquera y Villagodio.¹³ La organizadora del evento fue la «noble y bella dama excelentísima señora marquesa de la Corona»; para el 3 de octubre, ya sumaban 479 193.50 pesetas lo allí recaudado.

Cuatro años más siguió actuando Gaona, ya únicamente en México pues a España sólo regresó de paseo. En esta etapa final de su vida taurina desarrolló una nueva forma de toreo, en la que resultó pionero, caracterizada por la manera de ir templando la embestida de la res, y para la cual fue fundamental el tipo de astado mestizo desarrollado por don Antonio Llaguno en su ganadería zacatecana de San Mateo, a partir de la importación de toros españoles del marqués de Saltillo. El prototipo de esta nueva manera de lidiar fue el que presentó en El Toreo con el toro *Quitazol*, el 23 de marzo de 1924. Finalmente, se despidió de los ruedos el domingo 12 de abril de 1925, y nunca más se volvió a vestir de luces. A partir de esa fecha se sobrevivió a sí mismo por medio siglo, tiempo en el que se mantuvo siempre como el monumento vivo de la tauromaquia nacional, hasta el momento preciso de su muerte, el 20 de mayo de 1975.

12. Ignacio Solares, «A ochenta años de la muerte de Álvaro Obregón. Los mochos», en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, no. 57, noviembre de 2008. Consultado en <http://www.revisadelauniversidad.unam.mx/solares/57solarews.html>, el 12 de julio de 2010. Como se recordará, Obregón perdió el brazo a consecuencia de una herida en la batalla de Celaya, y Valle Inclán de una discusión en un bar madrileño.

13. *El toreo*, año XLVIII, no. 2751, Madrid, martes 27 de septiembre de 1921. Consultado en <http://www.hemerotecadigitgal.bne.es> el 14 de julio de 2010.